

FUENTEARMEGIL

La localidad de Fuentearmegil se encuentra a 19 km al noroeste de El Burgo de Osma, accediéndose desde la carretera que viene de Berzosa.

Superado el siglo X Fuentearmegil fue repoblada por gentes llegadas desde San Esteban de Gormaz, procedentes a su vez de Vizcaya. El lugar fue solar del célebre don Pedro Núñez desde 1129, ricohombre que en 1159 sacaba de Soria al niño que años después se convertiría en el rey Alfonso VIII. Fuentearmegil perteneció a la merindad de Santo Domingo de Silos y fue propiedad de los Avellaneda.

Las tierras, torres y vasallos de Fuentearmegil, al igual que los de Zayas de Torre y el señorío de Quemada (Burgos), estuvieron vinculados al monasterio de religiosas bernardas de Santa María de Fuencaliente del Burgo, fundado en 1176 por doña Urraca de Avellaneda (hija de los condes de Miranda y duques de Peñaranda) y viuda de Martín López de Haro, señor de Cameros. El convento soriano, destruido por un incendio en 1550 y trasladado hasta un nuevo emplazamiento en Aranda de Duero en 1725, fue panteón de los Avellaneda; Loperráez indicaba cómo descansaron allí los restos de don Lope Martínez de Avellaneda y su mujer doña Elvira González de Aza (hija de Gonzalo Gómez de Roa y Leonor González Girón), de Diego López de Avellaneda (†1280) y su mujer doña Toda Guzmán y de don Lope Díaz de Avellaneda y su mujer doña Aldonza Díez de Fuentearmegil. En época moderna llegó a mantener pleitos con la parroquial de San Andrés de Fuentearmegil por la percepción de diezmos y derechos de sepultura.

La localidad fue desde el siglo XIV cabeza y corazón de un distrito o "Coto redondo", formado por las aldeas de Fuencaliente del Burgo, Santervás, Zayuelas y los despoblados de Santuy, Ribalba y San Juan de Cañicera. Tras la desaparición del monasterio de monjas cistercienses de Fuencaliente, la aldea pasó a manos de Luis Felipe de Guevara, esposo de la duquesa de Nájera, quien fundó allí un mayorazgo (ca. 1725), estableciendo al concejo un leonino censo enfitéutico, verdadero fósil medieval instituido en 1728 y sólo redimido en 1924.

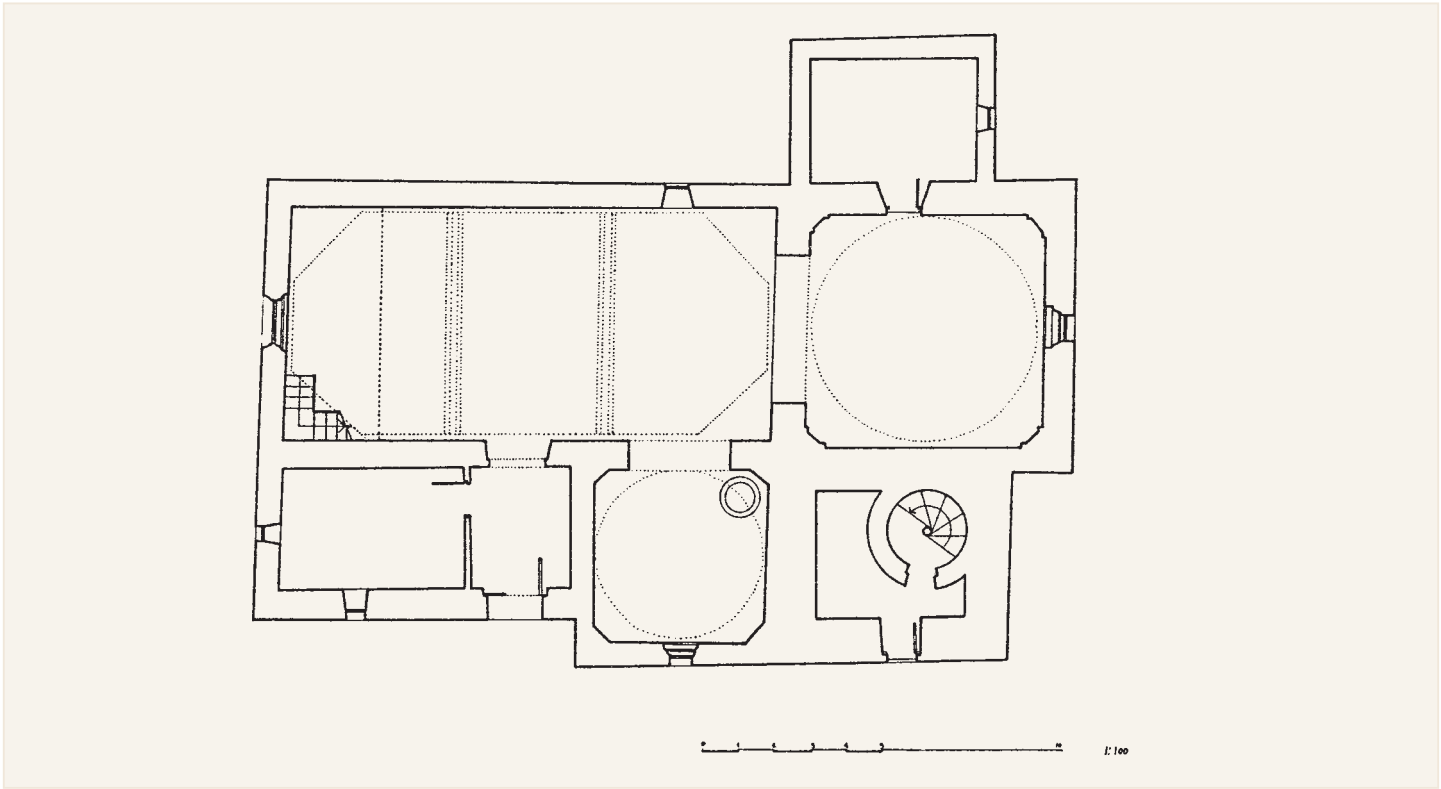
Iglesia de San Andrés

LA PARROQUIAL DE SAN ANDRÉS se levanta en el centro del caserío de Fuentearmegil, exenta de otras construcciones. Una amplia plazuela urbanizada la separa de las viviendas de la localidad. La iglesia medieval original, de una sola nave, fue completamente reformada en época moderna. El aspecto general que hoy presenta es marcadamente barroco, sobre todo por la gran cabecera de testero plano cubierta con cúpula hemisférica sobre pechinas cuajada de yeserías, así como la capilla meridional, con idéntica disposición y tipo de cubierta que pueden datarse en el siglo XVIII. La sillería utilizada en este sector contrasta con el rudo mampuesto de la construcción primitiva. Entre la cabecera y la capilla meridional se eleva una torre-campanario a dos niveles. Sobre el dintel del acceso meridional exterior de la torre aparece una

inscripción de complicada lectura con la data de 1645. Una sacristía cuadrangular se añade al lado septentrional, junto a la cabecera.

La nave se cubre con una interesante techumbre mudéjar de artesa y limas mohamares, formulando un ochavo rectangular. Posee dobles jácenas transversales que apoyan sobre cabezuelas talladas. Desde el punto de vista ornamental presenta excelentes lacerías ataujeradas y dos mocárabes.

En un trastero adosado junto al muro meridional, hacia los pies, se abre un arco de herradura, construido con irregulares dovelas pétreas de cronología califal, que fue descubierto en 1992. El salmer de la jamba derecha forma una sola pieza con la imposta, algo similar a lo que sucede en Noviercas. Otro arco califal de herradura, bastante camuflado entre



Planta

Alzado sur

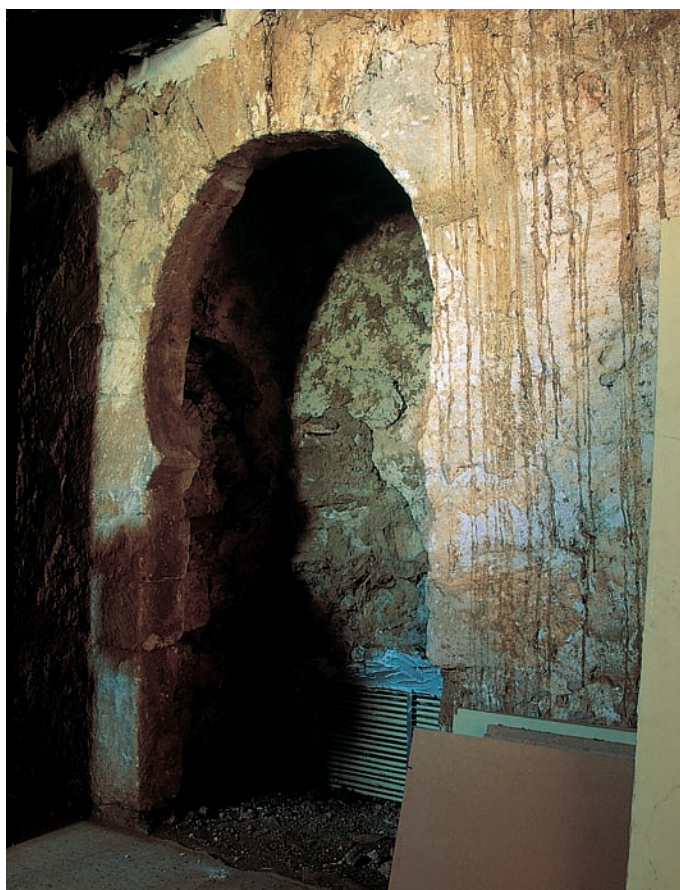


*Exterior*

el rudo aparejo, aunque documentado por Gaya, se aprecia cegado en el exterior del muro septentrional de la nave (tiene 70 cm de luz y 138 cm de altura).

Los insólitos restos califales de Fuentearmegil pudieron pertenecer a algún elemento fortificado ya desaparecido. De hecho, sobre una loma cercana a la localidad existieron elementos acastillados que fueron demolidos tras la construcción de los depósitos del agua.

El acceso hasta el templo se efectúa desde una puerta apuntada del siglo XIV abierta en el centro del muro meridional de la nave; posee chambrana nacelada que apoya sobre impostas de idéntico perfil, prolongadas a lo largo del intradós. Todo este paramento meridional aparece protegido del exterior por un segundo muro-pantalla. Hacia éste fueron trasladados catorce canecillos y una cornisa lisa que quizá coronaran antes el muro de la nave. Empotrados a media altura y perfectamente visibles desde el exterior, los canecillos se decoran con rollos (tanto horizontales como verticales), rectángulos en progresión, grotescas máscaras humanas y sencillos perfiles de nacela. La pieza más interesante representa a dos toscos personajillos, el derecho con sospechoso carácter diabólico, pues aparece caracterizado con dos cuernos. En su ángulo suroeste se reaprovechó un sillar bocelado de cronología románica. Los humildes restos escultóricos románicos de San Andrés de Fuentearmegil resultan toscos y populares, datables hacia los últimos años del siglo XII o los inicios del XIII.

Arco de berradura en el interior



Pila bautismal

En el interior de la capilla meridional se conserva una tosca pila bautismal hemisférica de 100 cm de diámetro × 70 cm de altura; es de época tardorrománica y está decorada con gajos apenas incisos.

Texto: JEE/JLHG - Planos: AMRZ - Fotos: JMRM

Bibliografía

ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1995a, pp. 68-69; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 270; CARPINTERO, H., 1953, pp. 227-254; CASA MARTÍNEZ, C. de la y DOMÉNECH ESTEBAN, M., 1983, pp. 62-63; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 124; ESPINOSA DE LOS MONTEROS, J. y MARTÍN-ARTAJÓ SARACHO, L. (coord.), 1974, p. 439; GAYA NUÑO, J. A., 1935b, pp. 154-155; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 10, 102; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 20; MÁRQUEZ MUÑOZ, J. Á., 1996, p. 61; MARTÍNEZ TERCERO, E., 1985, p. 262; PABLO ROMERO, J. J. de, 1941; PALACIOS MADRID, F. y FRÍAS Balsa, J. V., 1978, p. 11; RUIZ RUIZ, E., 1985, pp. 313-330; SÁENZ RIDRUEJO, C., 1985, pp. 222, 226.